



Mayo 2024 - Número 156 (publicación gratuita) Depósito legal: GR1290-92

UN AÑO DE LA BEATIFICACIÓN DE CONCHITA

F. Tejerizo, CSSR
Vicepostulador

Un saludo cordial para los devotos de la Beata Conchita Barrecheguren y de su padre el Venerable P. Francisco Barrecheguren, Misionero Redentorista.

Hace un año tuvimos la gran alegría y emoción de poder asistir a la Beatificación de Conchita. Ahora, en este número del Boletín Familia Barrecheguren se recogen la homilía pronunciada por el Cardenal Macello Semeraro en la Eucaristía de Beatificación, celebrada en el Catedral de Granada el pasado 6 de Mayo de 2023, y las palabras de agradecimiento pronunciadas por el entonces Superior Provincial de los Redentoristas en España, P. Francisco Javier Caballero. Seguro que ambos textos serán recordados, leídos, reflexionados y conservados por todos los lectores de estas páginas.

Después de la Beatificación, quedan muchas referencias valiosas para la

vida cristiana. Especialmente, los textos bíblicos y litúrgicos propios de la celebración de la Memoria de Conchita, el día 13 de mayo. El texto evangélico elegido es de aquel pasaje del capítulo 15 del Evangelio según San Juan donde el Señor asegura: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”. Sobre esas palabras, la misma Conchita escribió: “¡Qué consoladoras palabras dirige Jesús! Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros. Sí; quiere que permanezcamos en él, que estemos unidos a él y, en cambio, nos promete que él permanecerá en nosotros. ¿Por qué temer si tenemos tan cerca a Jesús?”

Esta pregunta de Conchita ayuda a una reflexión actual. Acaso no sea adecuada para personas autosuficientes, que piensan de modo arrogante que se



Presentación del Relicario de Conchita

bastan a sí mismos y que tienen prácticamente todas las posibilidades a su alcance. Puede no ser oportuna para individualistas, que prescinden de aquellos con quienes conviven y se relacionan entre sí como rivales o competidores. Y tampoco para cristianos que gustan de relacionarse con Dios directamente y sin necesitar a la Iglesia. Quizá no sea conveniente para personas solitarias, que sufren el mayor de los aislamientos al negarse la posibilidad de Dios y, de ese modo, reducir las posibilidades de su propia condición humana.

Este pasaje evangélico, que vivió Conchita, convoca a la experiencia de la permanencia, porque las cosas valiosas re-

quieran su tiempo, esfuerzo y sacrificio. Lo instantáneo podrá ser gratificante, pero poco consistente y pasajero. Producir un fruto o levantar una construcción no se hace sin constancia, empeño, perseverancia, cooperación, permanencia... La propia vida y la comunidad cristiana solo se desarrollan, edifican y producen frutos valiosos si se permanece en ella y en la comunión con Cristo, más concretamente en su Eucaristía. La propuesta de santidad que hace Conchita es precisamente esa de permanecer en Cristo, sin temer, sin dudar y a pesar de todas las contrariedades. Quizá se trate tan solo de atreverse a vivir aquello que ella dijo y cantamos en su Beatificación: “Mi amor, un Dios crucificado”.

“MI AMOR SERÁ UN DIOS CRUCIFICADO” IGLESIA DE HOY

Homilía del Cardenal Marcello Semeraro en la Eucaristía de Beatificación de Conchita Barrecheguren en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Granada el 6 de mayo de 2023

Al inicio de la primera lectura bíblica de nuestra Liturgia Eucarística hemos escuchado al apóstol Pablo comparar a nosotros los cristianos con vasijas de barro (Cf. 2 Cor 4,7). En algunos aspectos no debería sorprendernos esta comparación. Ya al inicio del libro del Génesis encontramos escrito que «el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insuffló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo» (Gen 2,7). En otra ocasión hemos oído repetir la plegaria del profeta Isaías: «Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero» (64,7). Está, después, la antigua advertencia que repite: «eres polvo, hombre, y al polvo volverás». Pero el Apóstol ha querido decirnos que en esta vasija de barro, que somos nosotros, hay un tesoro inestimable y es Cristo. También en la carta a los Gálatas san Pablo escribe: «no soy yo el que vive, es Cristo que vive en mí» (2,20).

¡He aquí la paradoja! Los tesoros, nosotros los conservamos



Beatificación Conchita



Lectura de la Carta Apostólica

en vasijas preciosas y los custodiamos en cajas fuertes. Jesús, en cambio, viene a habitar en nosotros. Adorando el misterio de la Encarnación, San Agustín exclamaba: «¡Oh humildad del Hijo de Dios! El que contiene el mundo yacía en un pesebre; no hablaba aún, y era la Palabra. ¡Oh debilidad manifiesta y asombrosa humildad, en la que de tal modo se ocultó la divinidad entera!» (Sermo 184, 3: PL 38,997). Es la paradoja del misterio cristiano.

Este misterio también lo podemos contemplar hoy en la vida cristiana de la nueva Beata. Su vida terrena fue breve –apenas veintidós años– y además, seña-

lada muy pronto por el sufrimiento y la enfermedad.

¡De verdad una vasija de barro! Pero en ella se ha cumplido lo que escribe el Apóstol: «Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados... llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro Cuerpo» (2 Cor 4:10). Recorramos, entonces, brevemente la historia de la beata Conchita.

Nació aquí en Granada al comienzo del siglo pasado. Era hija de unos padres verdaderamente afortunados por mu-

chos motivos. No les faltaba, de hecho, el bienestar económico, pero abundaban más aún en bienes espirituales. La familia en que nace Conchita, efectivamente, estaba edificada sobre las sólidas bases de la fe. Su padre, Francisco, después de la muerte de su mujer, se convertirá en religioso redentorista y ahora es Venerable. ¡Singular fecundidad de la vida de la gracia! La educación religiosa recibida de sus padres la dispuso a aceptar con serenidad y alegría las muchas molestias provocadas por una salud cada vez más gravemente comprometida. La frecuencia de los Sacramentos y particularmente la Comunión diaria, a la que nuestra beata se mantuvo siempre fiel, la sostuvo en la fatiga y la dispuso a acoger en todo la voluntad de Dios. Le fue de gran ayuda la devoción a la Virgen María, a la que honoraba con el rezo del Rosario.

De este modo, experimentó la promesa del Señor: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante» (Jn 15,5). Conchita ha dado fruto abundante porque ha estado siempre unida a Cristo y jamás se ha separado de él, también en las oscuras horas de la prueba. De hecho, tuvo que afrontar adversidades humanamente superiores a sus débiles fuerzas, como la enfermedad mental de la madre, sus propios sufrimientos físicos y, en la última fase de su existencia terrena, las provocadas de la tuberculosis... En cambio, ella lo iluminó todo con la sabiduría de la Cruz, convencida

que las penas y los sufrimientos hacen que la criatura esté más cerca y se asemeje a Cristo.

En una ocasión Papa Francisco dijo que el secreto para ser «muy felices» es reconocerse siempre débiles y pecadores, o sea «vasijas de barro» (Homilía en Santa Marta, del 16 de junio de 2017). En aquella ocasión enfocó un aspecto de la condición humana, que después, especialmente en los años sucesivos con ocasión de la pandemia del Coronavirus, se mostraría con mayor evidencia: ¡la vulnerabilidad, la fragilidad! Reconocerla —decía el Papa— es una de las cosas más difíciles de nuestra vida y por eso, en vez de reconocerla, tratamos de cubrirla, de disimularla para que no se vea. Esta, en realidad, es una dimensión constitutiva de lo humano y es, en cuanto tal, una dimensión que nos interpela y nos reclama respuestas, porque contiene una vocación que es una llamada a la sociabilidad en la forma de la solidaridad. A esta vocación es llamado, para dar una respuesta, especialmente el creyente, el cual conoce al Dios que se ha hecho carne y que, haciendo propia la debilidad de la condición humana, la ha transformado en el lugar de construcción de la fraternidad, de la solidaridad, del amor. Diremos, en efecto, que la respuesta cristiana puede encontrar respuestas similares, que pueden ser dadas por parte de tantos que, aún no creyentes, son igualmente sensibles a lo humano y al sufrimiento de los hombres. Y es así



Relicario

Muchos fieles llenaron la Catedral Metropolitana de Granada

como la fragilidad puede desempeñar un papel importante en la creación de una ética compartida y ser un elemento de base para una armónica convivencia social.

La vocación que llega de la vulnerabilidad, nuestra Beata la ha reconocido, la ha aceptado y la ha vivido. Nos ha indicado también el método sobre cómo hacerlo. De hecho, escribió: **«Mi amor será un Dios crucificado, mi alimento la oración, mi fortaleza la Eucaristía...»**. Para realizar este programa de vida buscó también un ejemplo en Santa Teresa de Lisieux. Los Santos beatificados y canonizados, ha dicho el Papa: «recuerdan a todos que vivir el Evangelio en plenitud es posible y es bello» (Discurso del 6 de octubre de 2022 al Dicasterio de las Causas de los Santos). También ahora esta nueva Beata se convierte para todos nosotros en un modelo a imitar. Sobre todo, a quien se encuentra en

el sufrimiento y en la prueba, la beata Conchita, con el ofrecimiento de su joven y breve existencia y con la confianza total en Dios, muestra cómo la conformación a Cristo, en el amor crucificado, transforma la sustancia de la vida, aún la más compleja y difícil.

Por esto hoy nosotros elevamos el agradecimiento al Señor, que con sus heridas ha redimido el mundo. Haciendo propias las palabras de un gran santo, animados por el ejemplo de la nueva beata y confiados también en su intercesión, rezamos: «Oh, Jesús, por las heridas que por nuestra salvación has sufrido sobre la cruz y de las que ha salido la sangre preciosa con la que hemos sido redimidos, te suplico que me hieras también con el arma ardiente y potentísima de tu infinita caridad» (S. Anselmo de Canterbury, Oratio XIX ad Christum, PL 158,90). Amen.

ACCIÓN DE GRACIAS

Pronunciada por el P. Francisco Javier Caballero Ávila, Superior Provincial de los Misioneros Redentoristas, al término de la Eucaristía de Beatificación de Conchita Barrecheguren en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Granada el 6 de mayo de 2023

Excmo. Sr. Cardenal
Excmo. Sr. Arzobispo de Granada
Excmos. Sres. Obispos
Rvmo. P. Vicario General de los misioneros Redentoristas
Hermanos Redentoristas de la Comunidad de Granada

Rvdo. P. Postulador y vicepostulador de la causa de Beatificación
Rvdma. Madre General de las Esclavas de la Eucaristía
Hermanos sacerdotes, misioneros redentoristas, consagrados y consagradas.



Acción de Gracias

Querido Pueblo de Dios que peregrina en esta bendita tierra de Granada y a quienes os habéis acercado para vivir esta fiesta de la cercanía de Dios. También todos los que nos seguís por la televisión. Queridos hermanos y hermanas.

Al concluir esta maravillosa celebración de la Beatificación de Conchita Barrecheguren, en esta santa Iglesia Catedral de Granada, no nos queda más remedio que rendirnos a la evidencia de que la vida en Dios es todo Gracia.

Esta Beatificación es el reconocimiento que hace nuestro Dios del valor de la sencillez, el camino de la vida, la normalidad, el amor y el dolor –en sin-

gular batalla– que en toda vida cristiana se dan.

Conchita es ya la beata de la vida diaria, de la juventud, del laicado, de la misión, de la Eucaristía... es beata porque supo mirar «cara a cara» el rostro de Dios en la vida sencilla de la Granada de comienzo del siglo XX.

Para nosotros redentoristas es una rúbrica explícita de cómo la inspiración de la misión de San Alfonso María de Ligorio moldea el corazón de los misioneros, laicos y laicas.

Como bien ha señalado el redentorista y vicepostulador de la causa, Fran-

cisco Tejerizo, en uno de sus escritos sobre Conchita Barrecheguren, la síntesis espiritual de su vida se puede resumir en tres verbos: amar, sufrir y rezar. Y en los tres descubrimos la influencia alfonsiana de nuestro fundador:

Sobre el amor, tenemos la importante referencia del maravilloso libro de San Alfonso, titulado “Práctica del amor a Jesucristo”.

Acerca del sufrimiento, como forma de participar en la Cruz del Redentor, tenemos los numerosos escritos y meditaciones de este Santo y Doctor de la Iglesia sobre la Pasión de Jesucristo.

Con respecto a la oración, hay que referirse a otros dos libros de San Alfonso: “El gran medio de la oración” y “El trato familiar con Dios”.

Estos libros, siempre presentes en la vida de Conchita, así como el acompañamiento espiritual de los redentoristas y su vivencia cristiana en el Santuario del Perpetuo Socorro... nos hablan de la verdad y espiritualidad redentorista que configuró a la nueva Beata.

Aquí en esta Iglesia-Catedral, en el Sagrario, fue bautizada recibiendo el nombre de Concepción del Perpetuo Socorro. Presencia Mariana que acompañará la existencia de nuestra Beata durante sus 22 años de vida. Toda una premonición de lo que significa una

existencia confiada, que expresó en sus pocos años de vida en un hágase explícito, claro y contundente.

Sus años, vividos en Granada, sin embargo, hicieron de su pertenencia a esta Iglesia local, una comprensión universal de la misión. Se implicó en lo concreto amando profundamente esta ciudad, sus gentes y sus pueblos, con un corazón universal y misionero que seguramente se vio enriquecido por su visita a Lisieux y su comunión con santa Teresita del Niño Jesús.

Conchita es una laica convencida. Como toda persona de su época, cuando experimentaba una presencia de Dios intensa, pensó que lo suyo era la vida consagrada... pero enseguida entendió que su santificación era la vida diaria y, más concretamente, la enfermedad que asume y hasta agradece como manifestación íntima y profunda de la presencia de Dios. Llega a afirmar mi vocación es la enfermedad, por supuesto no haciendo del dolor una pasión insana, sino asumiendo que ese era su camino para llegar a Dios.

La nueva beata lejos de ofrecernos un modelo dulzón y alejado de la realidad del dolor que tantas familias de todos los tiempos viven, nos enseña que, en las situaciones complejas, en la realidad difícil de carencia y frustración, también está presente nuestro Dios que nunca deja de acompañar la iglesia do-



Acción de Gracias

mística, el núcleo original donde se fragua y fortalece la fe.

Vive su coherencia cristiana al lado de sus padres. Padece, más que el dolor por su enfermedad, la enfermedad mental de su madre que en aquellos tiempos no tiene otra terapia que ser ingresada lejos del hogar.

Construye con su padre una comunidad de fidelidad, perdón y hasta fiesta en la búsqueda de Dios. Como todos sabemos, el padre de la Beata, también venerable, una vez entrega lo que más quiere a Dios cuando fallece Conchita, ingresa en nuestra congregación redentorista, descansando eternamente como

misionero sacerdote, en nuestro Santuario del Perpetuo Socorro de Granada.

Hoy damos gracias a Dios, en fin, porque en Conchita Barrecheguren, una joven que no tuvo tiempo de hacer grandes cosas, se manifiesta, sin embargo, como un corazón gigante, capaz de ser modelo para nuestro tiempo. Encarna la imagen de quien, comenzando su vida, con todas las aspiraciones y sueños que tiene esa etapa, se dejó configurar por Cristo crucificado como modelo real de seguimiento y misión.

Nuestra nueva Beata nos enseña que no hay gesto que pase desapercibido para Dios. Que la infinidad de generosidad y

entrega que alberga nuestro mundo son un canto agradecido al Creador. Nos enseña de manera fehaciente y sincera que es posible una mirada esperanzada sobre la vida porque el mal y el dolor nunca tienen la última palabra, ésta se la reserva Dios y la pronuncia de manera clara con vidas sencillas, como las de nuestra Beata, manifestando que el bien reside en la puerta de al lado como acertadamente afirma nuestro Papa Francisco. Eso sí, hay que estar atentos, vigilantes y agradecidos para poder verlo y disfrutarlo.

De corazón, a Dios y a todos, ¡muchas gracias!



Oración Pre-Beatificación

LA TOMA DE HÁBITO DEL VENERABLE P. FRANCISCO BARRECHEGUREN

Juan P. Riesco

El Noviciado Redentorista se iniciaba con la Toma de Hábito. Este acto tenía entonces una solemnidad externa extraordinaria, tanto o más que la misma Profesión Religiosa. Se preparaba con quince días de retiro. Al principio de ese retiro, Francisco escribía:

“No sé cómo he podido llegar a estas alturas. La misma mano que me

condujo hasta aquí me siga conduciendo hasta... donde quiera”.

D. Francisco era un hombre elegante y fino. Aparecía siempre bien vestido con su traje digno, su camisa limpia y corbata impecable. El día 23 de agosto deja todas estas elegancias y viste el austero hábito de Redentorista. Dos días después de la Toma de Hábito escribe



él a la Comunidad de Granada, que le había felicitado:

“Aquí me tienen ya hecho un Redentorista (...). Recibí el Santo Hábito, recibí el crucifijo, el rosario y... recibí algo más que no se ve, interno, inconfundible, que suele Dios conceder dónde y cuándo le place... Demos gracias Dios que se dignó elevarme a tales alturas de vestir una de sus libreas más predilectas. ¿Sabré corresponder?... me da miedo...; no me fio de mí. Claro que el mundo reclamaba y protestaba con todas sus fuerzas...

más venció Él y ahora me alegre, pues no sé qué tiene este santo hábito que... Y eso que me cuesta trabajo el llevarlo y me lo piso y se me lían los pies y se me enreda el rosario y tengo que pedir auxilio y ayuda de cámara para abrocharme el cuello... Mas confío ir venciendo estas dificultades que quizás a ustedes les ocurrieron a su tiempo”.

Con la Toma de Hábito comienza el Noviciado, que durará un año. En este momento desaparece D. Francisco y comienza a vivir el Hermano Barrecheguren, que ha de adaptarse a sus 65 años a la Vida Consagrada. El H. Barrecheguren

tiene temple de acero y sobre todo un gran ideal y hará posible lo que parecía imposible. Al decidirse por la vida redentorista sabía que no optaba por un paraíso de delicias ni por un cielo anticipado. A los tres meses y medio de noviciado escribía:

“Encontré la vida religiosa como me lo figuraba, como es: una mezcla de flores y de espinas, en la que admirablemente se neutralizan las puntadas de éstas, con el perfume de aquellas, pero en el fondo siempre... espinas y flores”.



Francisco y Conchita atienden a sus Devotos

Granada, 1 abril 2024

Tal y como hablamos, le adjunto los informes de la radiografía y Tac así como del neumólogo que ha atendido a mi padre.

El pasado día 13 de marzo quise ofrecerle a Conchita y a su padre unas flores en agradecimiento a la petición que les hice sobre la salud de mi padre.

Llevaba desde finales de diciembre con bronquitis y había acudido varias veces a su médico de familia. Le mandó varios tratamientos ya que no mejoraba y finalmente, tras hacerle una radiografía, le diagnosticaron una neumonía con derrame pleural izquierdo. El neumólogo que lo atendió tras ver la radiografía, le mandó un TAC urgente ya que nos comentó que habría que drenar ese líquido pleural.

Aunque no era una enfermedad extremadamente peligrosa, sentí una gran preocupación por su edad avanzada (89 años) y acudí a Conchita a través de la oración. Recordé que mi padre también estuvo enfermo de tuberculosis en su infancia, y le pedí a ella y a su padre que no tuviera complicaciones y mejorase. Finalmente, en el TAC realizado a los 13 días de la radiografía no aparecía derrame pleural (recuerdo que el neumólogo en la consulta nos transmitió su alegría en varias ocasiones al ver los resultados).

Fue el libro de Conchita, que usted nos ofreció un viernes cuando estuvimos haciendo el Viacrucis en el santuario, el que me inspiró con las oraciones y meditaciones de Conchita. Tengo que reconocer que no es la primera vez que le pido a ella su intercesión ante nuestro Señor. Su forma de aceptar la voluntad de Dios es para mí un ejemplo de fe inquebrantable. Hay tanto que aprender de ella...

Carmen Rosa F. Ch.

Granada, 12 enero 2024

En diciembre de 2021 me ocurrió el hecho más desgarrador y sin consuelo. Desde entonces no tuve más relación con mi hijo y su familia. Yo supe desde el principio que eso era algo que rompía la relación con mi hijo y mis nietos. Me resigné a pensar que con mi familia había fracasado y mi estima y mi salud física y mental bajó mucho.

Poco después, comienza la actividad para la beatificación de Conchita y, como tenía tan poca esperanza, pasaba normalmente y sin pararme por delante de su sepulcro cuando acudía a misa. A Conchita le decía: a ver si ahora que te van a beatificar me ayu-

das con mi hijo. Así lo hacía cada vez que pasaba. Llegó el día de la beatificación y todo seguía igual. Yo seguía pasando y seguía pidiendo. Unos días después acudí a misa en el Carmen de Conchita fui, pero nada. Me decía que a otras personas habría ayudado. Yo seguía pidiéndoselo. Pero el día de mi cumpleaños sonó el teléfono. Era mi hijo que se invitaba a merendar con sus hijos. Le dije que sí y fuimos a una cafetería. Desde entonces vamos dando pasitos y esta Navidad vino a cenar y al día siguiente a desayunar hasta con los niños. El día 1 de enero estuvieron en mi casa todos: mis nietos, mi hijo, mi hija, mi yerno... Yo solo he rezado y pedido todo este tiempo y...

María C. S. R.

Enero 2024

Por medio de la presente quiero agradecer a Conchita Barrecheguren y a Francisco su inestimable intermediación para conseguir resolver un problema de herencia familiar terriblemente complicado. La pronta venta de un in-

mueble era necesaria, para poder arreglar problemas familiares que durante décadas habían afectado a mi familia. Sin embargo, sobre ese inmueble recaían embargos y numerosos problemas jurídicos que auguraban un mal y lento final para ese problema.

Desde hace tres meses nos encomendamos con mucha fe a la intermediación de Conchita y Francisco, plenamente confiados de que solo en la misericordia sin límites de Dios nos podíamos refugiar esperando soluciones muy casi imposibles.

Sin embargo, de una forma increíble, se fueron allanando los problemas, aparecieron soluciones casi inimaginables, se cruzaron por mi camino profesionales caídos

del Cielo... que consiguieron lo que jamás creía era posible.

Se pudo vender el inmueble de forma rápida y a un precio razonable, salvando los obstáculos legales que durante décadas nos atormentaron.

Gracias a Dios, a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y a la intermediación de Conchita y Francisco, mi familia respira con absoluta tranquilidad y felicidad.

Consuelo L. M.

Mayo, 2023

Cuánta emoción, cuanto sentimiento, tengo 45 años y nací oyendo hablar de Conchita como si fuera una más de la casa... Cuántas confesiones he podido tener contigo y cuánto te he pedido en esta vida. Me faltan los dedos de la mano para contar las veces que hemos estado en tu Carmen de Granada.

Mi madre, tu fiel devota, que tanto nos inculcó su devoción por ti, cómo te quería, cómo te nombraba, todas las noches tenía en su mano tu novena para leerla antes de dormir.

Y hoy, por fin, tu beatificación. Qué feliz me puse al saberlo. Tenía claro que vendría y aquí estoy haciendo un sueño realidad. Solo una pena, me ha faltado mi madre, que ya no está entre nosotros...

No se puede describir los nervios y la emoción que he sentido de poder haber visto tu beatificación...

No puedo estar más feliz y orgullosa. Gracias, Conchita, por tanto.

Familia G.

Agradecen favores o envían donativos

ALICANTE: Emilia y Jovita. **Novelda:** Victoria T.

BARCELONA. Mollet del Valles. Ascensión del P.M.

GRANADA: José Luis P.M., Concha F., J. Eloy RC, Eloisa, LM, M José CA., Paloma TP, Josefa GR.

JAÉN. Linares. María. **La Carolina:** Teresa M.M.

MADRID. Pedro Y.

MÁLAGA: Félix MM.

PALMA DE MALLORCA. Isidoro ID.

VARIOS ANÓNIMOS

La Beatificación de Conchita ocasionó numerosos gastos, que todavía no han podido ser sufragados en su totalidad. Agradecemos todos los donativos ya recibidos, pero seguimos necesitando cualquier ayuda económica.

No se admiten giros postales, que suelen salir muy caros.

Los donativos se pueden hacer directamente en la recepción del Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro o, mejor, por ingreso o transferencia bancaria a la siguiente cuenta del Banco Santander:

ES24 0075 0562 4206 0057 9081

Si se desea desgravar este donativo en la Declaración de la Renta, hay que facilitar a la vicepostulación los datos personales, DNI y domicilio fiscal de la persona que hizo la donación. Se pueden enviar por email.

Muchas gracias



Para ponerte en contacto con el Vicepostulador

P. Vicepostulador Causa Barrecheguren - Misioneros Redentoristas

C/ San Jerónimo, 35 - 18001 Granada (España)- Tlfno: (34) 958-201717

E-mail: vicepostulador@barrecheguren.es / www.barrecheguren.com